

La inteligencia artificial y la sombra de las violaciones a los derechos humanos

Odette Mendoza Becerril¹

La inteligencia artificial (IA) ha irrumpido en nuestras vidas con la promesa de un futuro brillante, automatizando tareas, optimizando procesos y ofreciendo soluciones innovadoras en campos como la medicina, la educación y la industria. Sin embargo, esta revolución tecnológica también proyecta una sombra inquietante: el potencial para perpetrar y exacerbar violaciones a los derechos humanos.

Uno de los riesgos más alarmantes es la discriminación algorítmica. Los sistemas de IA, al ser entrenados con datos sesgados, pueden replicar y amplificar prejuicios existentes, perpetuando desigualdades en áreas como la justicia penal, el acceso al empleo y la asignación de recursos. Imaginemos un algoritmo de reclutamiento que, al entrenarse con datos históricos donde la mayoría de los puestos directivos fueron ocupados por hombres, sistemáticamente descarte candidaturas femeninas. O un sistema de evaluación crediticia que, influenciado por patrones discriminatorios, niegue préstamos a personas de ciertas minorías étnicas.

La vigilancia masiva es otra amenaza latente. El uso de IA en sistemas de reconocimiento facial, análisis de datos biométricos y rastreo de ubicación facilita la monitorización constante de individuos, erosionando la privacidad y el derecho a la libertad de movimiento. En países con regímenes autoritarios, esta tecnología puede ser utilizada para silenciar la disidencia y perseguir a opositores políticos. Incluso en sociedades democráticas, la vigilancia intrusiva puede tener un efecto amedrentador, inhibiendo la libertad de expresión y el derecho a la protesta pacífica.

La IA también plantea serios desafíos en el ámbito de la libertad de expresión. Los algoritmos, que controlan las redes sociales y las plataformas de contenido online, diseñados para maximizar la interacción y el tiempo de permanencia, pueden crear *cámaras de eco*, donde los usuarios sólo se exponen a la información que confirma sus propios sesgos. Esto no sólo limita el acceso a una visión plural del mundo, sino que también facilita la propagación de desinformación y discursos de odio, con consecuencias potencialmente devastadoras para la cohesión social y la democracia.

En el campo laboral, la automatización impulsada por la IA amenaza con generar desempleo masivo y precarización, especialmente en sectores como la manufactura,

¹ Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, México. omendoza@cua.uam.mx

el transporte y los servicios. Si bien la IA puede crear nuevas oportunidades, es crucial implementar políticas que garanticen una transición justa, con programas de capacitación y reconversión laboral para los trabajadores desplazados. De lo contrario, la brecha entre ricos y pobres se profundizará, aumentando la desigualdad y la exclusión social.

En el ámbito militar, la IA plantea dilemas éticos de gran envergadura. El desarrollo de armas autónomas, capaces de seleccionar y atacar objetivos sin intervención humana, abre la puerta a escenarios distópicos donde las máquinas deciden sobre la vida y la muerte. Además de los riesgos de errores y daños colaterales, estas armas plantean serias dudas sobre la rendición de cuentas y la responsabilidad en caso de crímenes de guerra.

Para evitar que la IA se convierta en una herramienta de opresión y violación de derechos, es crucial un enfoque ético y responsable en su desarrollo y aplicación. Esto implica:

- Garantizar la transparencia y la *explicabilidad* de los algoritmos: los usuarios deben poder comprender cómo funcionan los sistemas de IA que les afectan, y tener la posibilidad de impugnar decisiones basadas en algoritmos discriminatorios.
- Promover la diversidad y la inclusión en el desarrollo de la IA: es fundamental que los equipos que diseñan y entrenan estos sistemas sean representativos de la sociedad en su conjunto, para evitar la perpetuación de sesgos.
- Establecer marcos regulatorios robustos: se necesitan leyes y normas que protejan los derechos humanos en la era de la IA, que limiten la vigilancia masiva y que prohíban el desarrollo de armas autónomas.
- Fomentar la educación y la concienciación: es esencial que la sociedad comprenda los riesgos y las oportunidades de la IA, para poder participar en un debate informado sobre su futuro.

La IA tiene el potencial de ser una fuerza para el bien; pero sólo si la guiamos con principios éticos y un compromiso inquebrantable con los derechos humanos. Debemos asegurarnos de que esta poderosa tecnología se utilice para construir un futuro más justo, equitativo y libre para todos.

La construcción de un futuro donde la IA sea una fuerza benéfica requiere un esfuerzo conjunto. Gobiernos, empresas, la academia y la sociedad civil deben colaborar en la creación de un ecosistema que promueva la innovación responsable y la protección de los derechos humanos.

Es crucial que los gobiernos implementen marcos regulatorios que establezcan límites claros al uso de la IA, protegiendo la privacidad, la libertad de expresión y otros derechos fundamentales. Estos marcos deben ser dinámicos y adaptarse a la rápida evolución de la tecnología, anticipando posibles riesgos y desafíos. Al mismo

tiempo, se deben promover incentivos para el desarrollo de IA ética, que fomente la inclusión, la transparencia y la rendición de cuentas.

Las empresas que desarrollan y utilizan IA tienen una responsabilidad fundamental en la prevención de violaciones a los derechos humanos. Deben adoptar principios éticos en todas las etapas del ciclo de vida de la IA, desde el diseño y la recolección de datos hasta la implementación y el monitoreo de sus sistemas. La transparencia en los algoritmos, la auditoría de sesgos y la implementación de mecanismos de reclamo y reparación son elementos esenciales para garantizar un uso responsable de la IA.

La academia juega un papel crucial en la investigación y el desarrollo de IA ética, así como en la formación de expertos con una profunda conciencia de los desafíos éticos y sociales que plantea esta tecnología. Es fundamental que las universidades e instituciones de investigación promuevan un enfoque multidisciplinario que integre perspectivas de la ética, el derecho, la sociología y otras ciencias sociales en el estudio y la aplicación de la IA.

Finalmente, la sociedad civil debe participar activamente en el debate sobre el futuro de la IA. Las organizaciones de derechos humanos, los grupos de consumidores y otros actores sociales tienen un rol fundamental en la vigilancia del desarrollo y la aplicación de la IA, denunciando posibles abusos y promoviendo políticas que protejan los derechos y libertades fundamentales.

La IA no es un destino inevitable, sino una herramienta que podemos moldear para servir a la humanidad. Al abordar los desafíos éticos con determinación y visión, podemos asegurar que esta poderosa tecnología contribuya a la construcción de un futuro más justo, equitativo y humano para todos.